

Liturgia Viva del Sábado de la 27ª semana del Tiempo Ordinario

LAS PALABRAS SE CONVIERTEN EN ACCIÓN

Introducción

Primera Lectura: El pedagogo de quien habla Pablo hoy era el esclavo encargado de la educación de los hijos de la casa. Ése era precisamente el rol de la ley judía. Pero ahora que Cristo ha venido, ese educador ya no es necesario. Ha llegado la fe y nos ha hecho a todos hijos de Dios, ya seamos judíos o paganos, libres o esclavos, hombre o mujer. Sin ninguna distinción pertenecemos a Cristo.

Evangelio. En el evangelio de hoy una mujer admira a Jesús, y quizás con una pizca de celos, exclama que ciertamente la madre de Jesús tiene que ser una mujer afortunada por tener tal hijo. La respuesta de Jesús va más honda, hacia una maternidad más profunda. La maternidad de los que llevan a Jesús, que es la Palabra viva de Dios, en su corazón y en su vida: es decir, aquellos que aceptan y siguen seriamente a Jesús con fe.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tu Hijo nació a este mundo
de la Bienaventurada Virgen María.

Te alabamos por tu bondad;

pero también te pedimos:

Que tu Hijo nazca en nosotros por la fe,

en nuestras vidas, en nuestras palabras,

en nuestros pensamientos,

en nuestras actitudes

y en todo lo que hacemos.

Y entonces, desde nuestra plenitud,

sepamos compartirlo con los que nos rodean,

ya que el Señor pertenece a todos sin distinción

ahora y por los siglos de los siglos.

Intenciones

1. Para que seamos agradecidos al Señor Jesús, porque hemos tenido el privilegio de conocerle y amarle, roguemos al Señor.
2. Para que, con María, roguemos para que la palabra de Dios se cumpla en nosotros, roguemos al Señor.
3. Para que haya todavía más hombres y mujeres que oigan la palabra de Dios, a ellos fielmente

proclamada, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro:

Tus hijos e hijas te suplican

que te dignes darles aquí y ahora,

en esta eucaristía,

a tu propio Hijo Jesucristo.

Que él caldee nuestros corazones,

nos haga semejantes a él,

nos llene con su Espíritu Santo,

para que él llegue a estar

plenamente vivo en nosotros y nosotros en él,

y que, a través de nosotros,

su luz brille y disipe las tinieblas de este mundo,

ya que Jesús es nuestro Señor y Salvador

por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Recréanos de nuevo por medio de tu palabra

y que Jesús, tu Palabra Viviente,

crezca en nosotros día a día.

Que, juntamente con él,

sigamos dominando nuestra autosuficiencia

y aprendamos de él a revivirlo en los otros

con gestos de amor:

con una mano extendida, un gesto de compasión,

una sonrisa de esperanza

para las personas solitarias.

Que él viva en nosotros ahora

y por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: La palabra de Dios no es solo y simplemente palabra, sino también acción. Éste es incluso el significado del vocablo “palabra” en el Antiguo Testamento: significa ambas, palabra y acción. Que la palabra de Dios se convierta en acción en nosotros, acciones de bondad, de amor y servicio.

Y que el Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.